

Algo de poco, más poco de algo

Escuela de niños de El Rieral

A través del tiempo y el espacio, ocurren cosas que son inmutables. El hombre pasa y no vuelve. El tiempo lo va moldeando con las más irrefutables armas; efectos que son más bien perceptibles en la evolución de las generaciones.

El tiempo pasa y deja su huella. En la mayoría de los pueblos conocidos a un lustro de distancia, sin ser gran observador ni analista, se percibe una transformación total. No solamente en un aspecto, sino en cualquiera que intentéis indagar.

Las distancias se acortaron de tal manera, que los pueblos situados a varios días de distancia, hoy se hallan a sólo unos minutos. Eso ha dado lugar a un intercambio cultural de conocimientos y conceptos, y ha proporcionado, juntamente con otros elementos, causas de riqueza y comprensión.

Los del barrio X del pueblo desaparecieron absorbidos por nuevos procedimientos, y la influencia de aquellos que se interpusieron entre ellos y su incultura. Dejad para los zapatos los prejuicios divisorios. Todos somos de Cataluña y españoles, como a tonos nos ampara Dios. El hombre como el perro es amigo de quien le trata mejor. Ya no existen ni se miran prejuicios geográficos, o circunstancias de absurdos localismos, sino que se busca el bienestar y la comprensión; elementos que también a través del tiempo iréis encontrando, gracias a vuestro esfuerzo en perfeccionar vuestra particular manera de ser, ayudándoos mutuamente en todas las necesidades de la vida. Suavizando las llagas producidas por la maldad e incomprensión y aumentando en lo posible vuestro caudal de conocimientos.

Para conseguir ese nivel indispensable y necesario es menester pongáis todos vuestra buena voluntad, intentando captar y procurando cumplir sin escatimar sacrificios, cuantas normas de civismo y cultura se os puedan transmitir. Una parte considerable de tales conocimientos podréis conseguirlos tan sólo a través de la escuela, que os enseñará a leer, y en el transcurso de la lectura encontraréis esa gran fortuna que se llama «EL BIEN VIVIR DE LOS PUEBLOS».

Para terminar de alguna manera mi algo de poco, os diré que vuestra preocupación cultural y de unidad, elementos prometedores de gran potencial de poder y fuerza, a cuyo fin debéis aunaros en un solo esfuerzo, se halla ya realizado.

La inauguración de unas nuevas escuelas y vuestra preocupación para que todos los niños hasta los catorce años inclusive, asistan a clase de forma regular y constante, ayudará en gran manera a ese progreso industrial, para cuyo desenvolvimiento se precisan hombres culturalmente formados, para que el progreso en todas sus formas y facetas no sea entorpecido y siga el rápido perfeccionamiento que todos anhelamos.

Atended y cumplid los consejos de vuestras autoridades, que desean para vosotros lo mejor, y desaparecerán todos los prejuicios que ya no pueden existir para aquellas personas que han llegado a un cierto grado de comprensión y cultura.

La fecundidad de vuestros campos y la privilegiada situación geográfica, son dones no conmutables que Dios os regaló. Sed agradecidos y comprensivos y se os dará por añadidura la riqueza y la felicidad.